

LA ILUSTRACION Y EL PENSAMIENTO CRISTIANO

NOTAS ACERCA DE EL ESPECTACULO DE LA NATURALEZA DE NOEL PLUCHE

A lo largo del periodo transcurrido entre el Renacimiento y la Ilustración, occidente vivió un proceso revolucionario en el campo de las ideas. Durante el siglo XVIII, este proceso arribó a una nueva concepción de la humanidad que tuvo como fondo la preocupación acerca del origen y el quehacer del hombre. Con su obra El Espectáculo de la Naturaleza, Noel Pluche perseguía, por una parte, bosquejar una estructura general de las especies (plantas y animales), así como su utilidad; y por otra formar la razón, pero sobre todo "instruir al corazón y hacer brotar semillas de hombres de bien, de rectitud y de honor..., ganar a los jóvenes para el agradecimiento".



Este trabajo fue elaborado a lo largo del Seminario de Historia de las Ideas en el Colegio de Michoacán, bajo la asesoría del maestro Carlos Herrejón.



EL SURGIMIENTO

En el largo periodo transcurrido entre el Renacimiento y la Ilustración, el mundo occidental vivió un proceso revolucionario en el campo de las ideas. La reflexión en torno al hombre, sus posibilidades y capacidades, se concretaron al parejo de los avances científicos y técnicos, las pugnas religiosas, las luchas imperiales y los movimientos por la consolidación de los estados nacionales. En el siglo XVIII, este proceso arribó a una nueva concepción de la humanidad que, con diferentes modalidades, tuvo como fondo común la preocupación acerca del origen y el quehacer del hombre.

Muchas de las ideas y de los avances científico-tecnológicos surgidos en ese proceso, así como sus repercusiones tanto en las artes y oficios, como en las concepciones del mundo, fueron retomados y difundidos en 1732 por Natividad Antonio Pluche a través de *El Espectáculo de la Naturaleza o Conversaciones acerca de las particularidades de la Historia Natural, que ha parecido más a propósito para ejercitar una curiosidad útil, y formarles la razón a los jóvenes lectores*.¹ Esta obra, publicada en Francia, pretende conci-

¹ Noel Pluche (1688-1761) escritor jansenista francés, quien, aunque se ordenó sacerdote, las licencias le fueron retiradas por haberse negado a aceptar la *Bula Unigenitus*, una de las varias promulgadas en contra de los jansenistas.

liar los logros alcanzados por la razón, con los principios de la doctrina y revelación cristianas, así como desechar firmemente todo aquello que fuera en su contra.

Los objetivos explícitos que el autor persiguió con esta obra eran, por una parte, bosquejar una estructura general de las especies más apreciables entre las plantas y animales, así como de su utilidad; por la otra formar la razón, pero sobre todo "instruir al corazón y hacer brotar semillas de hombres de bien, de rectitud y de honor..., ganar a los jóvenes para el agradecimiento".² Bajo tales premisas no resulta difícil explicar la buena acogida que tuvo la obra por parte de amplios sectores religiosos, así como su traducción a varios idiomas, entre ellos al castellano.³

LA FORMA Y EL CONTENIDO

Dos grandes apartados pueden distinguirse a lo largo del discurso del clérigo; el primero relativo a la naturaleza en general, y el segundo al hombre como parte central de ella; este último se subdivide a su vez en tres temas: el hombre considerado en sí mismo, en sociedad y en relación con Dios.

Formalmente la obra está dividida en ocho partes, cada una de las cuales inicia con un frontispicio, consistente en un grabado alusivo al tema que se trata y cuya explicación generalmente se encuentra en las primeras páginas.⁴

² En el anexo se presenta un esquema general de la obra.

³ La primera edición en español de *El Espectáculo* data de 1755 y para 1785 se terminó de imprimir la cuarta, lo cual es significativo del buen recibimiento que tuvo la obra en España, a la vez que explica su presencia en la Nueva España. Las ediciones en castellano constan de dieciséis volúmenes, habiéndose dividido en dos cada uno de los libros de la edición francesa. Además, la *Carta de un padre de familias, en orden a la educación de uno y otro sexo*, que es un fragmento de la séptima parte, fue publicada por separado en español en tres ocasiones: 1754, 1757 y 1798.

⁴ Tanto los frontispicios como los grabados con que se ilustra la obra fueron retomados por la edición castellana, salvo en el caso del capítulo sobre paleografía, donde las láminas que se incluyen están escritas en castellano. Este hecho que se pudo constatar comparando tomos de ediciones

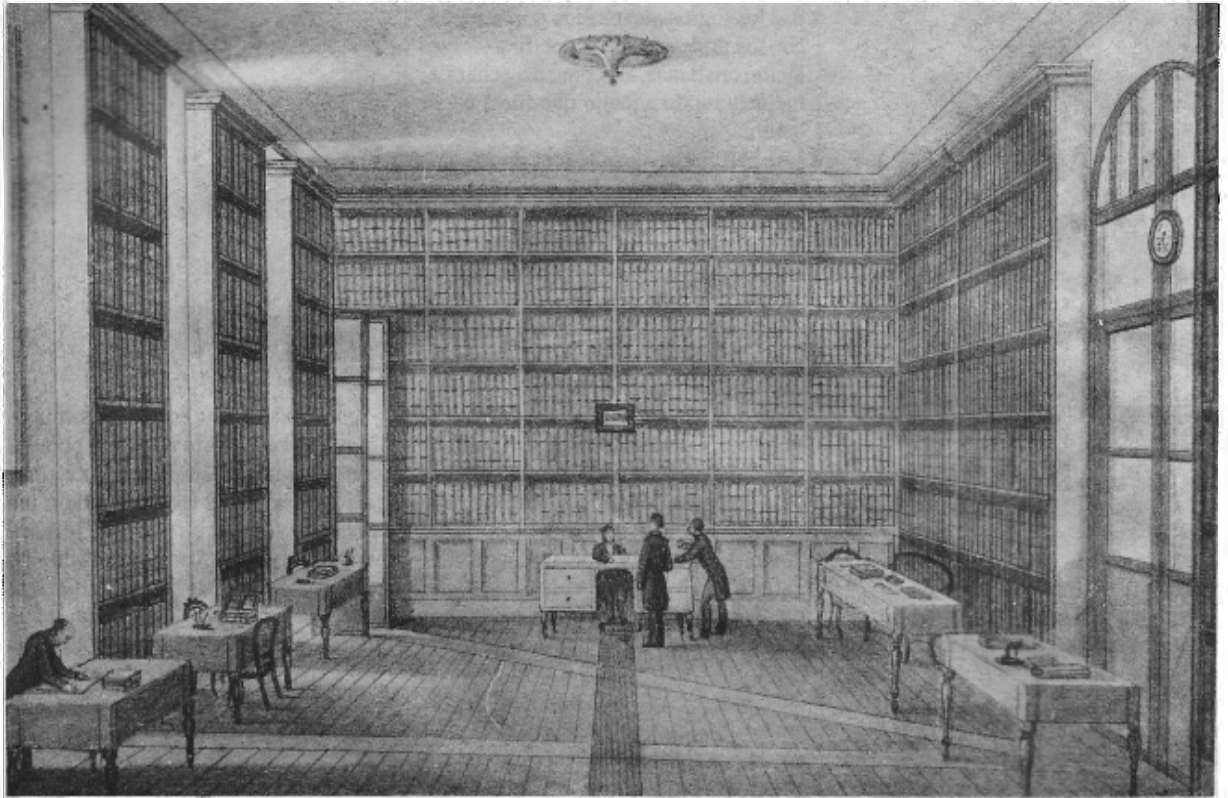
Inicialmente está escrita en forma de diálogo. El escenario es el campo y los actores personas de diversos estados, unos para mantener la conversación con su ciencia y luces, otros que la inspiran con su curiosidad, pero todos en torno al Caballero de Brevil, estudiante de la ciudad, que va de vacaciones a la quinta de un amigo paterno. Las notas que el joven toma de todas las experiencias por las que pasa, sometidas a la revisión del Prior, constituyen las tres primeras partes de *El Espectáculo*. A partir de la cuarta parte, cuando el muchacho regresa a sus estudios de retórica en la ciudad, sólo permanecen como interlocutores el Prior y el Caballero, comunicándose a través de largas cartas. En los últimos dos libros, en donde trata la relación del hombre con Dios, aunque se conserva un estilo epistolar en la redacción —el autor se dirige a la persona que está leyendo el libro— ya no conserva la forma de carta.

Pluche no fue ni científico ni un filósofo que quisiera sacar a la luz sus nuevos descubrimientos o concepciones del mundo. Su misión consistió en recopilar los conocimientos recientes en el campo de la historia natural y confrontarlos, tanto con diversos sistemas filosóficos, como con las concepciones judeocristianas del mundo y con la historia sagrada. Esta obra es la concreción de esa compilación-confrontación.⁵

francesas —que se encuentran en el Fondo Acolman—, con los correspondientes en español —del Fondo Acolman y de los fondos que están en la torre de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco.

⁵ Para su labor, el abad francés abrevó en fuentes como la *Historia y Memorias de la Academia de Ciencias*, las *Transacciones o Actos filosóficos de la Sociedad de Londres*, los *Tratados de*





Más allá del contenido, su aceptación está relacionada con la forma en que se estructura el estilo y la sencillez de la exposición, características que se relacionan con la inserción del autor en la reforma pedagógica que llevaron a cabo los jansenistas en Port Royal y que tuvo una gran significación en Francia. Pluche puede considerarse participante activo de esta reforma, tomando en cuenta que una fracción de su obra, donde aborda lo relativo a la educación de los niños y expone métodos pedagógicos como programas de contenidos adecuados por edades, fue reeditado por separado.⁶

Así pues, dedicada a la juventud, sobre todo a la noble y especialmente a la masculina, la obra intenta orientar a los muchachos inmersos en un mundo

Malpighi, Redi, Wilughbi, Leeuwenhoek, Grew, Nieuwentit, Derham, Vallifner, entre otros. Además, a lo largo de la obra cita a no pocos estudiosos de filosofía, ciencias sociales o humanas para apoyarlos, refutarlos o hacer explícitas sus discrepancias.

⁶ Nos referimos a la *Carta de un padre de familias*.

donde, ante la cantidad de innovaciones y pensamientos disímiles, pueden fácilmente tomar la senda equivocada. Para señalar el camino a seguir y evitar las excursiones peligrosas, Pluche no vacila en atacar desde filósofos y deístas, hasta metafísicos y escolásticos: unos, por tratar de penetrar con la razón lo impenetrable por ella, por tratar de aclarar aquello cuya única explicación es alcanzable por la divinidad; otros, por haberse estancado en viejas justificaciones racionales, sin preocuparse por actualizar la conciliación entre la fe y el entendimiento.⁷

El Espectáculo busca impulsar en los jóvenes el amor a la verdad, amor que es oscurecido, a criterio del autor, por las falsas maravillas de fábulas y novelas que se seguían leyendo a pesar del descrédito en que habían caído. Asimismo, pretende brindar a las nuevas

⁷ Según el autor, los conocimientos que debían poseer las mujeres no debían ser muy amplios, pues afectarían su correcto desempeño en la vida. Las damas sólo debían instruirse en función de ayudar al marido, de que éste tuviera alguien con quien platicar y de que educara a los hijos.



generaciones algún bien que mueva su corazón y ejercite sus sentimientos de piedad, poniendo de manifiesto las maravillas que Dios ha hecho para nuestro servicio, tanto en lo grande como en lo pequeño. Los objetos más pequeños adquieren dignidad y alma, despertando así el interés por conocerlos.

Como pedagogo y predicador cristiano, Pluche concebía a la curiosidad como el mejor medio para cultivar el entendimiento de los jóvenes y enseñarlos a pensar. Esta cualidad, connatural a la razón, se vigoriza durante la mocedad, edad en que el humano, ausente de preocupaciones, se deja llevar por la novedad, adquiriendo naturalmente el hábito de reflexionar.

Además, nuestro autor infería que el estudio más adecuado para fomentar la curiosidad es el de la naturaleza, porque "en ella todo es capaz de agradar y de instruir, porque toda está llena de diseños, de proporciones, de avisos". Su idioma, estructura y tendencia de sus cuerpos, manifiestan la intención del Hacedor y motivan en nuestro corazón el agradecimiento. Consecuentemente, la naturaleza era para Pluche el libro más sabio, en el que se encuentran los objetos de todas las ciencias y cuya inteligencia no está limitada a personas determinadas. El orden que guarda "ese libro", es el que resume *El Espectáculo de las llanuras, los animales más pequeños y las utilidades que nos brindan*, pasa a las plantas y así sucesivamente, pero sin seguir un camino muy puntual, ya que cuando se trata de conducir el entendimiento a la verdad, es válido apartarse de la ruta más derecha -la que va de lo general a lo particular-, y tomar la que deliciosamente nos conduce al fin que buscamos; aunque, por supuesto, sin olvidar que la curiosidad tiene límites y que la razón humana no debe dejarse arrastrar vanamente por aquello que le está prohibido.⁸

⁸ Además del *Espectáculo de la Naturaleza*, Pluche publicó en 1739 la *Historia del cielo o nuevo aspecto de la mitología en que se inquiere el origen de la idolatría y los errores de la Philosophia sobre la formación de los cuerpos celestes y de toda la naturaleza*, editado en español en dos volúmenes en 1773 y 1779; *Mecanique des langues et Art de les enseigner*, en 1751; *Harmonie del Psalms et de l'Evangile*, en 1764; *Concordia de la Geografía de los diferentes tiempos y descrip-*

En ese sentido, el espectáculo de la naturaleza muestra lo exterior de ella, lo que impresiona nuestros sentidos y es inteligible a toda edad. Ese espectáculo está hecho para todos los humanos; aprehendiéndolo descubrimos lo hermoso, lo útil y lo verdadero, material suficiente para ejercitar la razón y desterrar de nuestros corazones la ingratitude y la indiferencia. Lejos de penetrar la naturaleza, lo que se pretende es tomar de la escena lo que estimula la sensibilidad y la razón, pero sin fatigarlas. Este es, según Pluche, el error de los filósofos, cansarse al intentar explicar lo impenetrable en la naturaleza.

Al enfrentarnos a la obra de Pluche -así como con otros escritores contemporáneos de él-, hay que tener presente que, a diferencia de nuestra mentalidad que ya está adaptada a que se sucedan uno tras otro descubrimientos científicos asombrosos, la mentalidad de entonces se trastocaba ante cada uno de ellos, pues alteraban su esquema del mundo.

ción de las colinas antiguas y modernas, traducción al español en 1784 y Lettre sur la sainte ampoule



La óptica de Pluche, enmarcada en el dogma cristiano, lo lleva a juzgar situaciones lejanas a él, sacándolas de su contexto. Esto puede ser el resultado de la influencia del espíritu generalizador de la época, así como del eurocentrismo que desconocía o menospreciaba otro tipo de culturas. El cortar todos los papeles con la misma tijera lo lleva a criticar muy severamente las costumbres orientales con los criterios occidentales, poniéndolas como ejemplo de la degradación. El que los orientales maten a los hijos, o dejen morir de hambre a los ancianos, lo observa no como la justicia y el honor que estos hechos significaban dentro de aquella cultura, sino "como caprichos bárbaros ocasionados por el interés y por el engaño y la hipocresía que se sostiene debajo de la protección de costumbres populares y leyes humanas".

Hay una característica que llama la atención a lo largo de la exposición: frecuentemente, cuando está presentando lógicamente un tema, de pronto es truncado y cerrado por una afirmación rotunda; establece así un límite infranqueable al desarrollo de sus pensamientos, porque de traspasarlo cuestionaría muchas de sus afirmaciones acerca de la revelación. Es en este aspecto donde polemiza con Locke, sobre todo en torno a la negación de las ideas innatas, idea que atenta contra los fundamentos de la revelación.

La discusión que establece Pluche con los filósofos y metafísicos, en torno de la razón, inteligencia, gobierno, revelación, refleja, en cierta medida, la preocupación existente en torno a la epistemología y los límites del saber humano. En medio de esa discusión, el autor tiene el gran acierto de iluminar los conceptos abstractos con ejemplos muy accesibles.

LA NATURALEZA

Ya se mencionó que en el periodo transcurrido entre los siglos XVI y XVIII, se accede a una serie de conocimientos acerca de la naturaleza que modificaron paulatinamente las ideas que se tenían acerca de Dios, del hombre, de la naturaleza y de las cosas.



Con el reconocimiento de la acción de la fuerza divina en la creación y movimiento de la naturaleza, se cancela el dualismo de las concepciones que elevaban a Dios al plano de lo inaccesible. El nivel de lo divino desciende y el de lo material se eleva; en la naturaleza, lo individual y lo particular afirman su existencia y necesidad frente a la totalidad del mundo. La filosofía abre el camino a la ciencia, la cual se construye a través de la observación, de la experimentación y de relacionar las partes con el todo. Así, el empirismo se extiende a la vida espiritual y se convierte en una de las preocupaciones más hondas de la cultura, con el fin de poder descubrir las leyes que se esconden tras los fenómenos visibles, de encontrar la continua presencia divina, arrancando de raíz muchas dudas en las ideas sobre el mundo y poniendo en conflicto a las formas tradicionales de fe.⁹

Inserta en este contexto, la obra de Pluche, lejos de conflictuarse con la fe, delimita tajantemente el campo de lo

⁹ Cassirer: 1984, pp.54-59.



divino como una naturaleza diferente y superior, modelo de la naturaleza terrenal y por lo tanto cercana al hombre. No obstante su similitud, la frontera entre ambas resulta insuperable a la razón humana; de ahí que los que tratan de franquearla caigan al abismo de la confusión.

La pregunta clave para muchos, entre ellos Pluche, será: ¿cómo se refleja la imagen de Dios en la naturaleza que él mismo creó? Como unidad coincidente consigo mismo, Dios impuso a la naturaleza una unidad a través de su acto creador. Es por ello que las leyes de la naturaleza no son sino las eternas resoluciones de Dios, que contienen eterna verdad y necesidad, que si bien se asemejan a las leyes divinas, su diferencia fundamental radica en la expresión, en el idioma divino inaccesible para la humanidad.¹⁰ En este sentido Cassirer apunta que el abad pretendía "inspirar la reverencia de Dios y de su creación difundiendo el conocimiento de los últimos descubrimientos científicos."¹¹

La ansiedad de conocimiento de la naturaleza no partía sólo de la búsqueda de satisfactores materiales, sino también de la necesidad imperiosa de explicar, de ubicar lo divino. Tanto teólogos como físicos y biólogos se empeñaban en la ciencia y buscaban en el relato bíblico de la creación la ciencia auténtica de la naturaleza. Tal pensamiento se concretó en la elaboración de numerosos tratados sobre el alma, los insectos, la astronomía. *El Espectáculo de la Naturaleza* es una obra que se suma a esta tendencia de lucha contra los que buscaban arrancar, hasta donde las capacidades humanas lo permitieran, su secreto a la naturaleza.

El conocimiento de la naturaleza y sus repercusiones colaterales en el pensamiento a lo largo de los siglos XVI y XVII, fueron la materia prima de las concepciones del mundo que se elaborarán a lo largo del siglo XVIII. Más allá de su contenido específico y de sus repercusiones prácticas, la importancia de esas concepciones radica en que po-



sibilitaron la conciencia de la capacidad cognitiva del hombre, con lo que elevaron su posición en la naturaleza.¹² Situaron a los humanos, debido a la capacidad racional, al lado de la esfera divina, única poseedora del conocimiento perdido por la caída. La naturaleza pasó a ser otra fuente de sabiduría, ya no lo era sólo la revelación. Como obra de Dios, en ellas se podía encontrar parte de la verdad constantemente presente ante nuestros ojos, pero legible sólo para los conocedores de la Escritura, donde se encuentran los códigos para descifrarla.

Esta tendencia, dentro de la cual se incluye Pluche, eleva la razón humana al mismo nivel que la fuerza de la naturaleza. En su afán por encontrar lo trascendental en el hombre, esta forma de pensamiento no triunfará sino hasta la segunda mitad del siglo XVIII, cuando varias de las ideas de la Ilustración rompan definitivamente con los lazos entre las ciencias y la teología. Esto no obstaculizará el éxito de Pluche en España y América, pues es bien conocido que los avances, tanto en el pensamiento como en la tecnología, siempre eran adoptados tardíamente en la Península Ibérica y con más razón en sus colonias.

Son varios los autores contemporáneos a Pluche —entre ellos Fontanelle—, que presentan la imagen de la naturaleza como lo que ocurre en un gran escenario; el problema que plantea ese gran espectáculo que se desarrolla ante nuestros ojos es que ha mantenido oculto tan cuidadosamente sus mecanismos que durante siglos fue imposible encontrar sus resortes. Sólo la ciencia moderna empezó a descifrarlos, sentando las bases del conocimiento humano en la experimentación y reduciendo los mecanismos del conocimiento a abstracciones ideales —principios matemáticos en Descartes—. El objetivo era buscar los principios fundamentales del movimiento de la naturaleza.¹³

En 1749 Condillac expresó ideas muy similares a las manejadas por Pluche algunos años antes: había que desechar los grandes cuerpos doctrinales; en lugar de cualquier explica-

¹⁰ *Ibid.*, 1984, pp. 59-64.

¹¹ Herr: 1975, p.35.

¹² Cassirer: 1984, pp. 54-55.

¹³ *Apud* Cassirer: 1984.



ción general, el deber de los físicos era cultivar la simple observación de los fenómenos y descubrir la sencilla concatenación empírica.

Indudablemente Pluche estuvo influido, positiva o negativamente, por varias de las diversas corrientes de pensamiento que, provenientes de tiempos pasados, flotaban en el ambiente de la época. Lo interesante en este sentido es observar cómo digiere el abad francés este alud de ideas, retomando lo que nutre su concepción del mundo y des-

cierto que la presencia de esta corriente es significativa, también lo es que existe una subordinación bien clara de lo natural a lo divino: el hombre es incapaz de arribar a ciertos conocimientos sobre la naturaleza y sobre él mismo, porque las leyes que los rigen son leyes que la divinidad se reserva para su propio conocimiento y manejo, leyes que no están escondidas en el funcionamiento natural y que por tanto no son accesibles a la razón.

Lo anterior lleva al planteamiento del racionalismo en Pluche, cosa que también puede observarse desde el título de la obra: se trata de "formar la razón de los jóvenes". Este "formar" implica conocer las posibilidades, pero también los límites absolutos; de ahí que en los prólogos y planes de la obra insista en que se trata también de formar el corazón y de abrirlo a lo que el espectáculo de la naturaleza nos presenta no como razonable, sino como sentido. El poder y el alcance de la razón se convierten en una visión de la vida, cuya capacidad de reducir lo real a lo ideal sólo está limitado por las leyes divinas inaccesibles a ese instrumento humano. Incluso, en ese sentido, el autor sugiere un fundamento racional a la fe, apoyándose para ello en una interpretación empirista de la historia sagrada, comparándola tanto con los fundamentos históricos como dogmáticos de otras religiones —encuentra los antecedentes históricos y las particularidades culturales de los pueblos antiguos y modernos en la revelación cristiana y en la historia de ella derivada.¹⁵

A la preocupación ontológica medieval que afirmaba como un hecho incuestionable la filiación divina, Pluche añade el elemento racional, pero sin llegar a afirmar, como los modernos, que es independiente y constituye el ser mismo del hombre. El concede a la razón mucha más importancia de la que se le dio en el Medievo, pero en fuerte relación con lo divino: es el reflejo del gran Hacedor en el ser humano.



echando lo que la daña o estorba, para asimilarlas a una cosmovisión que corresponde a la concepción cristiana del mundo y de la vida.¹⁴

EL HOMBRE

El título de la obra nos puede llevar a pensar que se trata de un naturalista; sin embargo, la realidad es otra. Si bien es

¹⁴ El jansenismo del autor no le estorba en este sentido porque, como ya se dijo, respondió más a

diferencias con la organización institucional de la Iglesia y con la cooperación misma, que con el dogma o la filosofía cristiana.

¹⁵ A ello se dedica en el tomo XV





Por otra parte, hay que tener presente que Pluche vivía en un mundo donde la secularización era un proceso creciente, ante el cual los sacerdotes perdían el control de los feligreses y, por lo tanto, había que reforzar la doctrina cristiana, instruyendo adecuadamente al mayor número posible de creyentes para que se hicieran responsables de su propia fe y colaboraran al mismo tiempo en su difusión. De ahí la preocupación de la iglesia en general y de ciertos clérigos en particular, por difundir, de acuerdo al dogma, los conocimientos científicos que escapaban de su monopolio ideológico.¹⁶

También presenta la idea de impulsar la educación por y para el trabajo, acorde con las ideas utilitarias de la época; de ahí que se haga hincapié en el estudio de las artes. Para fortalecer al Estado y el desarrollo de la sociedad se requerían cambios educativos que promovieran el conocimiento útil y fomentaran actitudes más abiertas hacia ideas nuevas.¹⁷

En ese sentido, Pluche, aunque religioso, no dejaba de tener una nacionalidad, cosa que también quiso armonizar con el hecho de profesar una religión; de allí que su obra refleje una actitud serena frente al problema de la secularización, tan vivo entonces: ser buen cristiano no se contrapone a ser buen ciudadano; por el contrario, ambas cosas se complementan y pueden ayudar a engrandecer al hombre. Para ello, había que retomar el sistema de la naturaleza para encauzar de nuevo la actividad de los hombres, pues sin conocer sus leyes lo habían encaminado mal. Descubriendo las leyes de la naturaleza se encontraría la organización que debían seguir las instituciones. Estas tendrían que adecuarse a los medios para obtener más riqueza, partiendo de las situaciones naturales; de ahí la fisiocracia y el utilitarismo.

Independientemente de los consejos que respecto a la educación institucionalizada o formal propone la obra, su sentido pedagógico responde, en buena parte, al ideal ilustrado de una instrucción gradual, no como vía de as-

censo a un *status*, sino como medio para realizar mejor su trabajo y aumentar su propia dignidad individual, pero sin pasar ciertos límites: nada de cultura superior, ésta sólo es para aquellos en quienes debía recaer la dirección política.¹⁸

EL HOMBRE Y LA NATURALEZA

El Espectáculo de la Naturaleza es una obra antropocéntrica. La forma de ver la totalidad del cosmos va encaminada a detectar su estructura y funcionamiento para extraer de ellas las enseñanzas que pueden servir al hombre; observar cuáles son los beneficios o perjuicios que le proporcionan, así como deleitarse ante lo maravilloso que resulta su espectáculo. Este espectáculo fue creado para deleitar al hombre: la imagen de Dios en la tierra.

Las enseñanzas que brinda la naturaleza, empezando desde los elementos más pequeños, van de lo práctico utilitario, a lo espiritual y moral, sin olvidar lo entonces funesto -*hoj gracioso*-. Así, por ejemplo, de la *cochinilla* que brinda utilidad se expresa así:

No es fruta alguna, ni tampoco agalla, que proceda de la picadura de algún Insecto, sino el insecto mismo, que se sustenta de un determinado árbol. Esta planta, que en la Nueva España tiene el nombre de Nopal, es una especie de higuera cuyas hojas son gruesas, llenas de jugo, y algún tanto espinosas.

Y sigue explicando cómo se hace el cultivo de la cochinilla, la laca, la grana y la escarlata.

De los mosquitos que nos dan una enseñanza espiritual, nos dice:

el mosquito que vive en el ayre y habita la tierra pone sus huevos en el agua. Estos viven a lo largo de las aguas rebalsadas, y aman la vecindad de tales aguas, porque en ellas crían su amada familia.

Asimismo, las hormigas, con su organización espacial y laboral, nos lle-

¹⁶ Gonzalbo: 1985, pp. 10-11.

¹⁷ Tanck de Estrada: 1985, pp. 11-13.

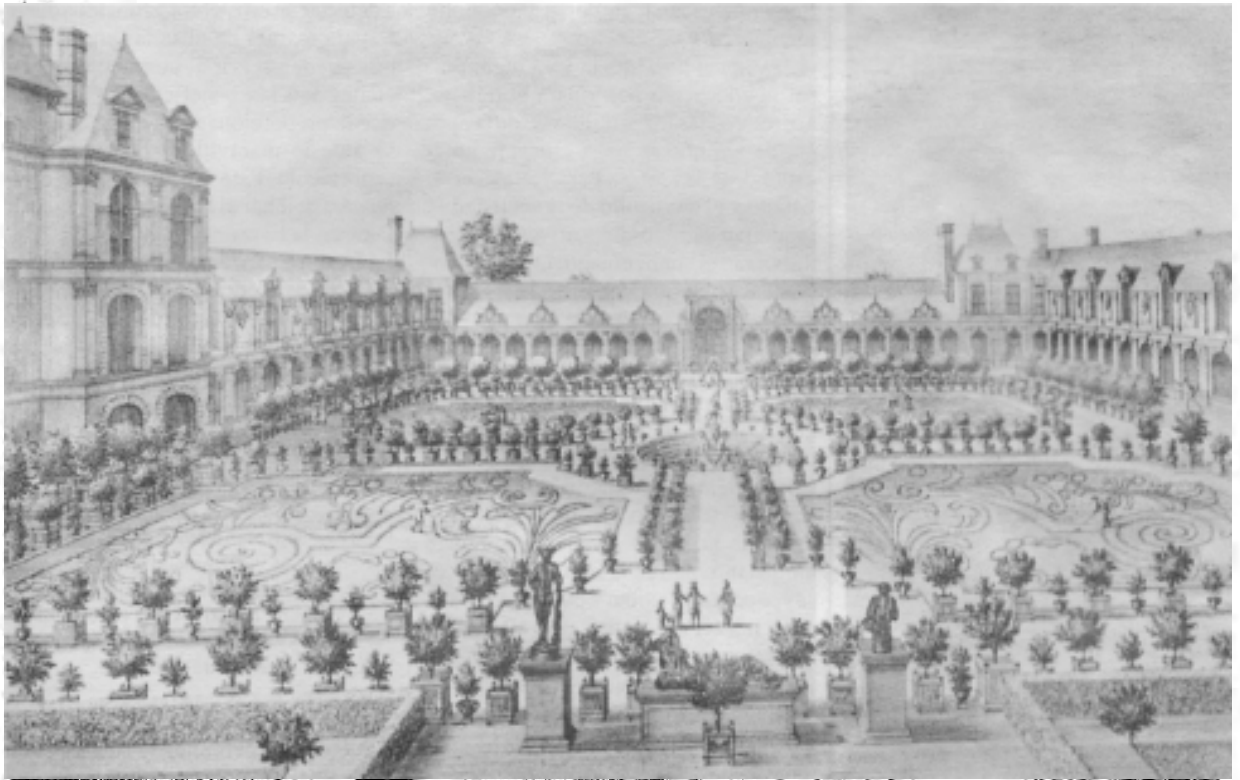
¹⁸ *Apud* Frost: 1986, pp. 13-16.



meses despues que fermenta y causa desórdenes, y efectos espantosos. El que ha sido mordido de ese animal, no hace sino reír y saltar danza, se agita, y se apodera de el una alegría toda llena de extravagancias; o por el contrario, un humor triste, melancólico y horrible. A la vuelta del Estio, en cuyo tiempo havia mordido, vuelve tambien la locura y habla el enfermo siempre unas mismas cosas: el se cree Rey o Pastor y todo lo que Ud. quiera; y en sus razonamientos no guarda consecuencia alguna. Estos molestos sintomas vuelven, tal vez, muchos años

bosques concluye en la carpintería, cuando las plantas en la horticultura y la jardinería. Esta organización responde a la concepción de que el "historiador de las obras de Dios" primero tiene que hablar de la naturaleza y después de su uso para "instruimos de los dos desig-nios principales que Dios tuvo en orden al Hombre, que fueron, exercitarle con el trabajo, y perfeccionarle con la Reli-gión".

Avanzando en el camino de lo simple a lo complejo, llega al hombre, que crea-



van a la reflexión moral: "Yo quisiera preguntar...si hemos de llegar a ella como perezosos para aprender e instruimos, o como curiosos para admirarnos".

Con las tarántulas advierte que se debe tener cuidado, pues pueden resultar muy peligrosas:

Parecese bastante a las arañas caseras pero su mordedura produce... efectos funestos y prodigiosos: tal vez el veneno no se hace sentir desde... por ser en cantidad muy pequeña; sino quatro o cinco

seguidos, hasta que en fin llegan a causar la muerte. Los que han viajado por Italia en el Reyno de Napoles, dicen que esta enfermedad tan extravagante y rara se cura con un remedio, que no lo es menos, este es la Musica sola...

Esta relación entre los elementos concretos de la naturaleza y las enseñanzas, así como utilidades que pueden brindar al hombre, es el método seguido por Pluche a lo largo de su obra. Cuando trata del gusano deriva en el arte de la seda, cuando atiende a los

do a imagen y semejanza de Dios, está destinado a dominar la naturaleza; no obstante, para diferenciarlo de los animales, para que fuera capaz de conocer y gobernar aquello de lo que era dueño, así como para que agradezca a la mano que lo benefició, fue dotado con la capacidad de conocer y discernir. Y si le prohibió comer de la fruta de un árbol, fue para que ejercitara esas capacidades, aceptando, sin dejar de ser dueño de la naturaleza, su subordinación al gran Señor, al que debía rendir culto exterior como una profesión de reconocimiento.



EL HOMBRE, IMAGEN DE DIOS

Según esta concepción, la función de la Escritura es esclarecer con sencillez las verdades más sublimes y que sólo pertenecen al Autor. Así, su primera lección sobre la superioridad *concedida* al hombre se halla en el orden con que Dios hizo sus obras: primero preparó la habitación y después colocó al hombre hecho a su imagen y semejanza, destinado a mandar, a gobernar. Este destino se deriva de la misma forma en que lo ejecutó: Dios no sacó al hombre de la nada, con una sola palabra como lo hizo con los demás animales, sino que empleó masa de tierra para construir los órganos de su cuerpo y en el momento en que lo anima le concede el don del entendimiento y le adorna con la razón, para que "la única superioridad que conozca sea la del Criador", y utilice las capacidades que le fueron concedidas, examinando, experimentando y conociendo todo.

Como rey de la naturaleza, el hombre no tiene necesidad de ordenarla, sino simplemente someterla, pues ella,

fue adornada de sentidos y de destreza suficiente para vivir y conducirse a sí misma. Generaciones regulares, e invariables multiplican todos los días las diversas producciones de la tierra. El hombre halla todas estas riquezas renovadas, sin que tenga que cuidar de que se aumente, si bien arregla el uso de todo.

Del hombre sólo depende el que se consume o se conserve lo existente. El experimenta y diversifica el uso de todo, comunicando nuevas formas a las especies en aquella parte en que son útiles. *Nada huye de su gobierno*. Si existen fuerzas que en ocasiones se desenfrenan, es simplemente para recordarle que tiene un Señor al que no debe olvidar. Todos los hombres han nacido para gobernar, hasta el esclavo, que aunque sólo tenga a su cargo el cuidado de una puerta, en ella ejercita su providencia, paciencia, capacidad y destreza; por ello



es útil; pero si deja de gobernar, su entendimiento degenera, su razón queda estéril y vuelve al estado primitivo de la estatua de lodo antes de que Dios le infundiera el espíritu.¹⁹

El entendimiento, según Pluche, nos ha posibilitado no confundir una cosa con otra, conocer poco a poco su mérito, uso y propiedades de cada una de ellas, aunque no tengamos una idea clara de su naturaleza y ser, que en su esencia se nos oculta. Sin embargo, se cuida de arrojar en un abismo acerca de la naturaleza de Dios, del orden de sus decretos, de la esencia del alma, del cuerpo y de su unión; se contenta, como debemos hacerlo todos, con lo que nos es posible saber sin controversia y con fruto. Más que entercarnos en entender los secretos de la naturaleza que nos ha ocultado Dios, hay que empeñarnos en cómo dominarla y utilizarla mejor.

Esta concepción conformista de las posibilidades humanas, de no aceptar que entre más profundo sea el conocimiento de una cosa más posibilidades hay de dominarla, es justificada caracterizando la condición del hombre en un estado "de no saberlo todo y de no ignorarlo todo".

El Espectáculo plantea que de las dos partes que componen al ser humano, es mediante el cuerpo que se puede comprender cómo el hombre está hecho para gobernar -tener responsabilidad, dominar algo-. Sin referirse a la anatomía -de la que reconoce sus avances- ve el autor cómo el cuerpo, sujeto a la inteligencia, sirve para dominar la naturaleza, puesto que está hecho a imagen y semejanza de Dios. La destreza corporal siempre es regida por la inteligencia, algo superior; de igual manera el hombre está sujeto a la dependencia divina. La estructura y funcionamiento del ser humano, su proporción, movimientos, habilidades, procesos, en una palabra: todo, está directamente relacionado con su destino dominador de la naturaleza; no hay miembro que no proporcione y sirva a la consecución de utilidad: la cabeza, piernas, brazos, mano -no sólo en su actividad concre-

¹⁹ La palabra "gobierno" el autor la maneja como sinónimo de conducir, manejar, administrar, dominar.





ta, sino también en sus señas y en sus movimientos artísticos-, el estómago -que a diferencia del de los animales tienen una capacidad de digestión mucho mayor y con ello de vivir en diferentes lugares, así como de gustar-, la boca, la voz, el canto, la palabra capaz de *significar* -hecho directamente relacionado con el pensamiento- y el resto del ser humano, lo considera el abad Pluche como el reflejo de la imagen divina: Dios habla, *significa*, a través de la naturaleza.

Esta grandeza del cuerpo debe ser

dominada por la razón, bajo la guía de la revelación, la cual nos enseña a amar hasta a nuestros enemigos, porque lo que se quiere se conserva, y amando a nuestra naturaleza la conservamos.

Digámoslo todo en una palabra: el poder del Hombre es tan humano, y el hombre mismo, su capacidad extensa, como lo son sus facultades, y como lo es su morada: y según esta explicación emanada de la escritura, su dominio es universal, y jamás llega a degenerar en barbarie, sino cuando con el desprecio de su conciencia forma un monstruo en lugar de Hom-

bre: y así, vemos perfectamente concordes la experiencia y la razón, con la Escritura. Esta razón no corre riesgo sino quando quiere caminar sola sin la guía de la revelación.

Los ires y venires de los filósofos, a consideración del autor, han sido incapaces de explicar o superar estas sencillas explicaciones que nos proporciona la revelación.

Respecto de los placeres, Pluche destaca que fue Dios mismo quien los possibilitó en el hombre, para que gozara *prudentemente* de todos los que la naturaleza le brinda. Sin embargo, como no son el fin, tampoco son la regla del gobierno y hay que tener cuidado en no excederse, pues degradan al que abusa de ellos y perjudican a los que lo rodean.

El espíritu del hombre es la facultad que le permite gobernar todo, arreglar, ordenar lo que la omnipotencia de Dios creó, objetivos que son los que más lo acercan al creador a través del trabajo, ejercicio que forma los pensamientos, produce y fecunda el exterior: "El trabajo es, según esto, el primer fundamento de la verdadera grandeza del Hombre, al modo que la Omnipotencia es el principio de las obras de Dios, y de su gloria".

Después de ordenar el mundo, la inteligencia posibilita dilucidar los diversos usos que se pueden atribuir a las diferentes partes de la naturaleza. En esta misma línea, Pluche sigue esclareciendo una serie de elementos constitutivos del hombre, tales como la imaginación, la memoria, los sentidos, la voluntad, la libertad, la conciencia y el libre albedrío, que son la base de su dominio sobre la naturaleza y sobre sí mismo.

EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD

El dominio de la naturaleza al hombre a desarrollar una serie de artes y oficios cuyos fines son tanto utilitarios cuanto



instructivos, que beneficien tanto al individuo como a la nación. Esta concepción utilitaria nacionalista la plantea Pluche claramente al exponer sus opiniones sobre el comercio.

El utilitarismo, ligado a la agricultura —fisiocracia— y al comercio, es una idea muy recurrente en el abad. Muchas de sus aseveraciones y argumentos en la pugna con los filósofos, giran en torno a lo innecesario de conocer los fundamentos del proceso que ocurre en el desarrollo de determinadas actividades; pues el fin, es decir, la utilidad, proviene del acto mismo. Pluche, posiblemente intimidado ante la posibilidad de invadir las leyes que sólo son accesibles a la divinidad, no se percató de que conociendo los mecanismos de los procesos podemos explotarlos adecuadamente. Más que las ideas o el pensamiento del hombre sobre sus logros, lo que le interesa al abad es conocer los logros concretos que son los que conducen al progreso. Por eso para él, como para muchos en su época, el fundamento de todo conocimiento razonable sea la experiencia sensible, rehuyendo la abstracción.

Más allá de sí mismo, cuando el gobernador y amo de la naturaleza entra en relación con sus congéneres, requiere de instituciones superiores que lo gobiernen y posibiliten el desarrollo de los diferentes miembros de la sociedad. Este gobierno que se impone a los hombres es de dos tipos. Por una parte el gobierno de las personas dedicadas a proporcionar bienestar concreto y particular a los miembros de las comunidades —médicos, abogados, etcétera—; y por otra el gobierno superior que por encima de las particularidades reglamenta las actividades de los grandes conglomerados humanos. Para que ambos tipos de gobierno cumplan su misión adecuadamente no se necesita sino poner en práctica el siguiente compendio:

Ama a los hombres, y haz con ellos lo que quisieres

Noel Pluche concibe la sociedad como surgida del imperativo de los hombres de agruparse en torno a la satisfacción de sus necesidades y a las



“reflexiones del Legislador”. Es entonces cuando el hombre adquiere y realiza plenamente su capacidad de dominio. Entonces el hombre logra mejores frutos de la tierra como compensación de la asociación. Si los animales buscan compañía para reproducirse, con más razón los hombres, sólo que éstos no se separan al terminar esas funciones, sino que los mantienen unidos las herramientas, deseos e industria. El hombre ama, se auxilia y se comunica, cosa que mantiene unidas a las sociedades, incluso cuando sus fines utilitarios han sido satisfechos.

Sin embargo, Dios no esperó la necesidad para formar la sociedad. Esta tiene su fundamento en los órganos corporales y en las extremidades superiores e inferiores del hombre, instrumentos que trabajando en unión pueden lograr el mejor *dominio* de la naturaleza. Así, el origen primero de la sociedad es el amor de Dios que ve por el mejor desarrollo de sus hijos.

PEDAGOGIA DE PLUCHE

El matrimonio es la semilla y conservación de la sociedad, ya que es mediante él que el hombre logra la compañía de la mujer y la reproducción de la especie. Este es el fin primario de su existencia y la monogamia es la única que asegura la correcta educación de los hijos, que es el verdadero papel de la mujer.

Los hijos deben ser educados prácticamente desde su concepción con la espera amorosa de los padres. Desde que nacen hay que instruirlos paulatina y gradualmente en las artes y concepciones de que puedan ir siendo capaces. El trabajo es fundamental, éste, junto con la instrucción en la historia sagrada, son los principios rectores de la educación, para la cual deben idearse los mecanismos y juegos más atractivos para el niño, así como evitar los castigos severos o vergonzosos. Una nota importante es que en cuanto el niño aprenda a leer, se le debe enseñar latín.

Pluche distingue dos tipos de educación que se pueden impartir tanto a los hijos como a las hijas: una destinada a lo superfluo, aparente y vanal; y otra que es la que se dedica a formar hombres y mujeres íntegros. Mientras que en la educación de los hombres sugiere una serie de contenidos graduados en cuanto a su dificultad y prácticamente sin límite; a las mujeres sugiere darles la enseñanza necesaria para ser una buena madre y una buena esposa, que no aburra al marido y que sepa educar a sus





hijos; la instrucción máxima que se les puede dar a aquellas que demuestren inteligencia, es la de la historia, disciplina cuya relevancia aumentaba en una época que demandaba una explicación del ser del hombre.

Así pues, aunque Pluche no hace referencia a la patristica, al menos en lo relativo a la enseñanza, sí hace los planteamientos educativos propuestos por ésta, según los cuales la educación es una acción que comienza con los primeros años del niño y termina hasta que el propio educando tiene que pasar a ser educador; pues el educador, al igual que el padre, educando se educa.²⁰

Hay una preocupación en el periodo por la difusión de métodos para estudiar gramática, historia, teología, etcétera. Dicha preocupación puede considerarse representativa de las nuevas ideas que surgen en el mundo del pensamiento. Estas ideas tienen una repercusión directa en la metodología de la enseñanza no sólo académica, sino también

desescolarizada: sociedades de amigos del país, tertulias, etcétera.

A lo anterior contribuyó el carácter eminentemente pedagógico de la obra, la cual —sin abandonar las viejas teorías cristianas medievales que explican el contenido de la *Biblia* e interpretan a partir de ella a la divinidad, al hombre y al cosmos— hace un análisis textual de la escritura sagrada, análisis que no era posible sin haber tenido un aprendizaje previo de diversas ciencias a fin de explicar su significado. Los que se aventuraron en esa empresa fueron delineando una teoría pedagógica según la materia lo requiriera; para ello retomaron los aportes de la teoría grecorromana, según éstos, el fin de la enseñanza no era proveer de conocimientos para abastecer la memoria, sino habilitar a los educandos como verdaderos buscadores de la verdad, de la sabiduría. Así, la transmisión de los conceptos incluía una teoría de base y elementos didácticos adaptables a cada circunstancia.

La posición de Pluche podría definirse como de una escolástica actualizada, acorde con el avance del

conocimiento en su tiempo. De ahí precisamente su crítica a la vieja escolástica, que creyendo haber conciliado de una vez y para siempre a la religión con la razón, no se preocupó por hacer de esa conciliación un proceso continuado, en el cual caminaran al parejo la razón y la fe. La cosmovisión creada por la vieja escolástica ya no respondía a las necesidades de la vida moderna, ésta fue la tarea que tomó en sus manos Pluche; pero no para combatir a los grandes pensadores y proponer sistemas muy elaborados, sino para influir en el actuar cotidiano de las gentes.

En este sentido resulta relativa la afirmación de Baumer al situar a Pluche entre los que proponían un sistema cerrado o acabado de pensamiento; me inclino más a considerar los postulados de Pluche como principistas, es decir, un modelo de acercarse a la realidad basado en principios que sirvan para colar las adquisiciones que vaya teniendo el conocimiento. La revelación y el dogma cristiano serán los principios rectores de esta cosmovisión; cualquier situación, cosa, idea o persona encontrará su explicación, según Pluche, en ellos salvo aquellos aspectos que por no seguirlos caigan en el abismo de la falsedad, confusión o "castigo divino".

Después de todo lo expuesto se debe considerar a Pluche como pionero en la labor que respecta a la Ilustración, como a todos los movimientos de ideas que había habido antes, tocaba a los jesuitas; es decir, promover las ideas de la Ilustración pero cristianizándolas, incorporar la modernidad del Siglo de las Luces a la doctrina católica y admirar los logros de la razón sin abandonar la fe.

²⁰ Apud Ramos: 1985, pp 9-11.



TRADUCCION Y DIFUSION

Fue el jesuita Esteban Terrero y Pando quien tradujo *El Espectáculo* al español. El gran empeño que puso en la traducción y preparación de la edición se manifiesta en varios aspectos, pero principalmente en la forma en que logró salvar el obstáculo que representaba la carencia de diccionarios especializados en historia o ciencia natural, de lo cual deriva la traducción de su *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*.²¹

Por lo que respecta a la edición española, resulta significativa la sustitución del apartado sobre *Paleografía francesa* por la *Paleografía española*, cuyo autor no se sabe a ciencia cierta si fue el mismo Terrero y Pando o el padre jesuita Buriel.

Es extraño que habiendo sido los jesuitas los promotores de la discusión en contra de los jansenistas,²² *El Espectáculo* haya sido traducida y difundida por ellos. Para dilucidar esta cuestión hay que tomar en cuenta diversos factores, como lo es el hecho de que Pluche discrepó abiertamente de uno de los principios jansenistas, al reconocer entre las facultades que encaminan al hombre a la salvación, la del libre albedrío. Además, considerando que la educación de los jóvenes de las clases altas se había confiado a los jesuitas por ser los que más eficiencia habían demostrado en el terreno pedagógico, que la labor de la Compañía de Jesús se abocó a fortalecer la autoridad pontificia en los lugares y frente a las doctrinas que la amenazaban, adecuando esta posición a las clases dirigentes, así como las características educativas de la obra, el extrañamiento inicial se desvanece.²³

Difundiendo a Pluche, los jesuitas retomaban la metodología de Port Royal



y cumplieran con su misión, de adaptar al catolicismo oficial cada una de las ideas e innovaciones que surgían en el movimiento de las luces. Si el jansenismo de Pluche se orientaba en el sentido de la relativización de la autoridad papal y fortalecimiento de la de los obispos, al controlar y propagar su lectura los jesuitas desvirtuaban esa posición y fortalecían la papal, dados sus vínculos con el Vaticano.

La rápida traducción de la obra de Pluche permitió que para mediados del siglo XVIII fuera un autor muy leído en España, pues aunque francés, era un autor adecuado a la mentalidad hispana que, además de lecciones prácticas demandadas tanto por el gobierno como por el pueblo español, divulgaba la lección suprema, la sabiduría con que Dios había organizado la naturaleza posibilitando el desarrollo y continuo progreso de la actividad humana.

Uno de los primeros en reconocer en España la certera obra de Pluche fue el padre Feijoo. Asimismo, el conde de Peñaflores, en la última carta de sus *Aldeanos Críticos*, cita a Pluche al referirse a la cuestión del fuego y del peso del aire. Francisco María de Silva en su *Década epistolar sobre el estado de las letras en Francia*, escrita con el afán de dar a conocer a los españoles los escritos de los principales autores franceses, en el quinto apartado destinado a tratar "la parte sana de la filosofía y literatura de esta insigne capital", cita a Pluche, "el prudente filósofo naturalista", al lado de Pascal, Chanon, Flechiex, Bossuet, Fenelón y otros. Por su parte, Vicente Ferrer Gorráiz en una discusión respecto al abono de las tierras en 1783 cita el "elogio al estiércol" de Pluche: "esta putrefacción viene a ser un manantial de delicias y riquezas" de donde saldrán las frutas más deliciosas.²⁴

De igual manera, nuestro autor es citado en 1792 en una serie de artículos aparecidos en el *Diario de Barcelona* respecto a la educación, concretamente refiriéndose a lo improcedente de los castigos severos; también en *El Correo de Madrid* de abril de 1787 apareció el artículo titulado "Rasgo filosófico-mo-

²¹ El segundo volumen no se había concluido cuando expulsaron a los jesuitas de España.

²² Discusión iniciada a partir de los cinco puntos entresacados del *Agustinus* de Jansenio, uno de los cuales se refería a la predestinación.

²³ Gonzalbo, Pilar. 1985, pp. 10-21.

²⁴ Sarrailh: 1987, *passim*.



ya se apuntó, España vivía una situación que requería tanto de consejos prácticos, como de adecuar la fe nacional al nuevo tipo de política.²⁶ En este sentido es preciso recordar que el jansenismo de Pluche propugnaba por el fortalecimiento de la autoridad de los obispos en detrimento de la del Papa, lo cual redundaba en apoyo a las ideas regalistas de los ministros ilustrados españoles.

INFLUENCIA EN LA CULTURA CRISTIANA

De Francia a España y de España a la Nueva España, el libro fue leído y aceptado, en buena parte por práctico; de bastante difusión en España no es extraño que su conocimiento también haya sido considerable en Nueva España.²⁷

De la repercusión directa de lo planteado por Pluche en la Nueva España poco se puede afirmar; sin embargo, no cabe duda que las ideas que él promueve flotaban en el mundo novohispano del siglo XVIII, durante el cual las variedades que el movimiento ilustrado adoptó recibieron las influencias tanto francesa como española. Un ejemplo de ello son las *Enfermedades políticas que padece la capital de esta Nueva España en casi todos los cuerpos de que se compone y remedios que se le deben aplicar para su curación si se quiere que sea útil al Rey y al público*, libro escrito en México entre 1785 y 1787 y atribuido a Hipólito Villarreal.

Comparando las ideas que de la limosna y la vagancia tienen este autor y el religioso francés, nos encontramos con que ambos piensan que antes de socorrer directamente a los mendigos, la limosna debe ser canalizada a través de instituciones. Las razones en que se basan son similares, aunque en Villarreal son más sentimentales, mientras

²⁶ Sarrailh: 1987, p. 460.

²⁷ Al respecto, se localizó la existencia de ejemplares en los siguientes acervos: Colegio del Señor San Joaquín, Universidad Angelopolitana, Biblioteca de la Universidad de Guadalajara, Biblioteca del Seminario de Guadalajara y en el Fondo Acolman. Sin embargo, de los tres catálogos de bibliotecas que se revisaron en el archivo de la Casa Morelos en Morelia, en ninguno de ellos se encontraba.

ral. Reflexiones sobre el espectáculo de la naturaleza”, el cual, según Herr, se refiere a la obra en cuestión. En el *Ensayo de la Sociedad Vascongada de Amigos del País*, de 1768, también se cita *El Espectáculo de la Naturaleza* en lo relativo a la identificación de algunas plantas. Piquer en su disertación sobre el vuelo de los hombres llevados por ángeles hace referencia a él. Asimismo, Calvo y Cavero en la traducción de *Praedium; rusticum* menciona al autor del *Espectáculo*. Por lo demás, hacia 1794 aparecieron las *Reflexiones sobre la naturaleza, o consideración de las obras de Dios en el orden natural*, de C. C. Sturm, al parecer inspirada en Pluche.²⁵

Sarrailh afirma que Pluche y Nollet son desplazados por Buffon, pero no al momento de aparecer la obra de éste, sino algún tiempo después, ya que en las fechas de las publicaciones anteriores se puede observar que para fines del siglo XVIII todavía era citado en apoyo a algunas discusiones. Además, como

²⁵ *Ibidem* y Herr: 1975, pp. 38 y 294.

que en Pluche más analíticas. Ambos piensan que si existen mendigos y vagos es porque la organización de la sociedad está mal, porque existe una mala distribución de la riqueza, del espacio y de los recursos asignados a la explotación del campo. Mientras que Pluche hace un análisis económico de corte fisiócrata, el cual, por un lado, instruye, y por el otro, sustenta sus propuestas. Villarreal expone sus propuestas con base en una observación que, sin llegar al análisis, le permite intuir ciertas cosas. Los dos sugieren que vagos y mendigos, que en su mayoría viven en las ciudades, deben ser trasladados a los campos despoblados o incorrectamente explotados para que se dediquen a trabajar. Hasta aquí llega Villarreal en lo que toca a los vagos; para los mendigos, el hospicio, institución que recibe las limosnas, es el que sabe canalizarlos adecuadamente. Pluche avanza un poco más y propone la creación de fondos pecuniarios comunitarios que financien la explotación de la tierra u obras de infraestructura como caminos y que, al mismo tiempo, proporcionen salarios a la mano de obra empleada; ésta estará cons-



tituida fundamentalmente por los antes vagos y mendigos. Esta sencilla comparación es un ejemplo de la forma en que las ideas cristianas ilustradas europeas pudieron influir en el pensamiento y organización social de América.

Aunque tal vez no fueron muchos los que leyeron *El Espectáculo* completo, es muy posible que esta obra haya servido como libro de consulta para un considerable número de gentes de diversos estados, edades y condiciones. La accesibilidad del estilo y la gran variedad de temas cotidianos que toca, lo hicieron —y para quienes lo conocemos lo hacen— atractivo a toda clase de gentes: mujeres para el uso doméstico; artesanos por las técnicas que describe en cuanto a las artes; maestros, músicos, niños, jóvenes, sacerdotes, en fin, cualquier tipo de gente encuentra allí algo práctico que tiene que ver con su edad, estado y oficio. Este hecho, posibilitado por las características de la obra, permitía una influencia directa de estas ideas en el común de los mortales, y con ellos contribuía al mantenimiento y difusión de la mentalidad católica y de la cultura occidental.



No obstante que el número de alfabetas, tanto en Europa como en América era reducido, la trascendencia de este tipo de lecturas es significativa, sobre todo si consideramos que la lectura, como actividad humana, más que una técnica aprendida es parte de un proceso.²⁸ En este sentido, y en una época en que la transmisión de conocimientos e ideas por vía oral era relevante, el que una persona leyera significaba que la comprensión de esa lectura iba a ser no la de una persona, sino la de muchas otras a las cuales se transmitía esa comprensión o veían la forma de proceder de los lectores.

Ante tal perspectiva, concluiremos estimando que el intento de Pluche —y de otros— de conciliar los avances científicos con el dogma religioso impulsó un doble proceso: por una parte alimen-

tó los sistemas de pensamiento que comulgaban con esa tendencia; por la otra, reforzó la mentalidad religiosa popular, que sin apartarse del dogma, fue formando una serie de mitos, magias, ritos, cultos, etcétera.²⁹ Asimismo, estas reflexiones vislumbran la posibilidad de considerar a Pluche y a la corriente de pensamiento en que se inscribe, como sustento de una mentalidad religiosa que se conforma en el siglo XVIII, la cual, trasladada por diversas vías a América, priva actualmente en considerables capas de la sociedad mexicana.

²⁹ Sobre este aspecto hay que tener presente que la fe que se tenía —y que se tiene— en el dogma, ha sido más heredada que profesada, más vivida, que consciente y que, por lo tanto, la religión era vivida en medio de una doble confusión: la general, provocada por la oposición de las diversas corrientes de pensamiento; y la personal, ante la posibilidad de optar por las alternativas planteadas ya por la religión, ya por la ciencia.

²⁸ Ladrón de Guevara: 1985, pp. 5-6.



ANEXO

CONTENIDO DE
EL ESPECTACULO
DE LA NATURALEZA

1a. Parte. Lo relativo a plantas y animales.

Conversaciones:

- 1a. Los insectos
- 2a. Las orugas
- 3a. Los gusanos de seda
- 4a. Las arañas
- 5a. Las avispas
- 6a. Las abejas
- 7a. Las abejas
- 8a. Las moscas
- 9a. Las conchas
- 10a. Pájaros
- 11a. Pájaros
- 12a. Animales terrestres
- 13a. Peces
- 14a. Plantas

Carta: Caballero al Prior
Respuesta

2a. Parte. Lo relativo al interior y exterior de la tierra.

Conversaciones: Plan de la 2a. parte

- 1a. Las flores
- 2a. El cuadro de flores
- 3a. Del cultivo de flores
- 4a. Ornamento del jardín
- 5a. Elogio de jardinería y huertas
- 6a. Disposición de la huerta
- 7a. Requisitos de una huerta
- 8a. Poda y gobierno de árboles frutales
- 9a. Las frutas
- 10a. Las legumbres
- 11a. Cultivo del campo

- 12a. Trigo y demás simientes
- 13a. Las vides
- 14a. El vino
- 15a. Las selvas
- 16a. La madera
- 17a. Pastos y dehesas
- 18a. Los ríos
- 19a. Los ríos
- 20a. Las fuentes
- 21a. Las montañas
- 22a. El mar
- 23a. El aire
- 24a. Los fósiles
- 25a. Las canteras y minas
- 26a. Minas de metales

Uso del *Espectáculo de la Naturaleza*

Carta del Prior al Caballero

3a. parte. Lo mira el cielo y a las mutuas dependencias de diferentes partes del universo con las necesidades del hombre.

Conversaciones: Carta del Prior al Caballero

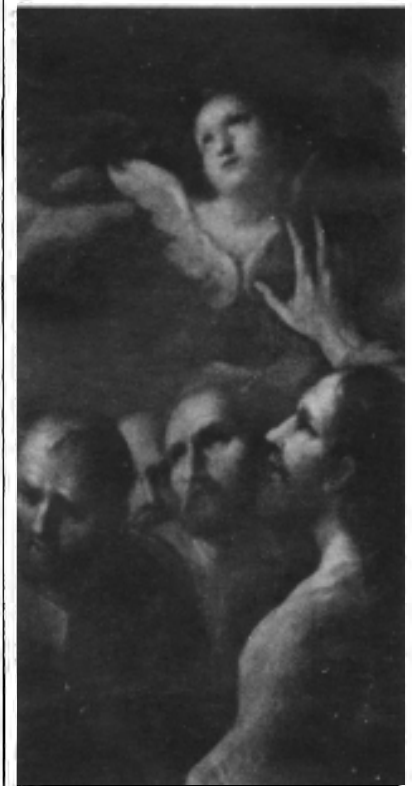
- 1a. Plan de estudio del cielo
- 2a. La noche
- 3a. La luna
- 4a. El crepúsculo y el azul celeste
- 5a. La aurora
- 6a. El nacimiento del sol
- 7a. La propagación de la luz
- 8a. Caminos de la luz y maravillas de la visión
- 9a. Los colores
- 10a. La sombra
- 11a. Lugar y servicios del fuego
- 12a. Theorica del Fuego
- 13a. Historia de la Physica experimental
- 14a. El descubrimiento de la estrella polar
- 15a. El descubrimiento de la redondez de la tierra
- 16a. Invención de los globos
- 17a. La brújula
- 18a. El telescopio
- 19a. El microscopio
- 20a. Historia de la Physica sistemática

Explicación sobre el movimiento de los planetas en la hipótesis de Copérnico
4a. Parte. Lo que mira al hombre considerado en sí mismo.

Conversaciones: Plan del resto de la obra

- 1a. El destino del hombre sobre la tierra

- 2a. Del dominio del hombre
- 3a. Gobierno del hombre probado por las proporciones del cuerpo humano.
- 4a. Gobierno del hombre probado por la excelencia de sus sentidos
- 5a. Dominio del hombre por los placeres racionales de que es capaz
- 6a. Gobierno del hombre ayudado por la certidumbre de funciones animales
- 7a. Gobierno del hombre demostrado por las facultades de su espíritu. La actividad del hombre.
- 8a. El gobierno del hombre probado por su inteligencia
- 9a. El dominio del hombre probado por su imaginación
- 10a. El gobierno del hombre probado por su memoria
- 11a. El gobierno del hombre probado por la extensión de su voluntad, por la elección de su libertad y por la dirección de su conciencia



- 12a. Las ciencias prácticas. La lógica usual
- 13a. La ciencia práctica. Los hechos. Las medidas
- 5a. Parte. Lo que mira al hombre en sí mismo
 - 1a. La Gnomonica
 - 2a. Las fuerzas motrices
 - 3a. Los molinos de trigo
 - 4a. La óptica
- 6a. Parte. Lo que pertenece al hombre en sociedad.
 - 1a. Origen de la sociedad
 - 2a. El matrimonio
 - 3a. La educación
 - 4a. Los ejercicios de la infancia
 - 5a. Aditamento acerca de la instrucción. Carta de un padre de familia
 - 6a. La diversidad de condiciones
 - 7a. La supresión de la mendiguez
 - 8a. Domésticos y asalariados
 - 9a. Gremios y artes mecánicas
 - 10a. Alimento del hombre
 - 11a. El vestido del hombre
 - 12a. Corte de los vestidos
 - 13a. Tenerías, adobo de cueros
 - 14a. Los tintes
 - Los términos más ordinarios de la manufactura de lonas
 - Términos de la pasamanería
 - Suplemento del artículo sobre tapices
- 7a. Parte. Lo que pertenece al hombre en sociedad
 - 1a. La casa del hombre
 - 2a. Alhajas y adorno de las casas
 - 3a. Artes que instruyen al hombre
 - 4a. Aditamento de las artes instructivas. Música teatral y música cantable
 - 5a. Aditamento 2o. de las artes instructivas Paleographia Hespñola.
 - 6a. Acerca de las artes instructivas. Fundición de campanas
 - 7a. Función de figuras de bronce
 - 8a. Aditamento de las artes instructivas. Moneda y reloj
 - 9a. Recapitulación de las artes
 - 10a. El comercio
 - 11a. La política o el gobierno de los pueblos
 - Memoria acerca de la fábrica de cristales de San Gobin

8a. Parte. Lo que pertenece al hombre en relación con Dios

- La preparación evangélica
- Discurso preliminar acerca de la necesidad de que haya una revelación
- Certidumbre de la historia sagrada
- El depósito de las promesas
- Prophecias acerca de Babylonia, Egipto, descendientes de Abraham y de Jacob
- Clausura y seguridad del depósito de promesas
- La Ley de Moisés destinadas a asegurar el depósito
- La demostración evangélica proporcionada a los entendimientos capaces de examen
- Regla para todos los entendimientos y examen histórico de las religiones que se dicen reveladas
- La demostración evangélica

BIBLIOGRAFIA

- ABAGNANO, Nicola, *Diccionario de Filosofía*.
- BAUMER L., Franklin, *El pensamiento europeo moderno. Continuidad y cambio en las ideas, 1600-1950*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- CASSIRER, Ernest, *La filosofía de la Ilustración*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO AMERICANA, Espasa-Calpe, tomos 45 y 60, Madrid-Barcelona, 1928.
- FERRATER MORA, José, *Diccionario de Filosofía*, Alianza Editorial, tres volúmenes, Madrid, 1981.
- FROST, Elsa Cecilia, *Educación ilustrada en Europa*, Editorial Caballito-Sep cultura, Biblioteca pedagógica, México, 1986.
- GONZALBO, Pilar, *El humanismo y la educación en la Nueva España*, Editorial Caballito-Sep cultura, Biblioteca pedagógica, México, 1985.
- HERR, Richard, *España y la revolución del siglo XVIII*, Editorial Aguilar, México, 1975.
- LADRON DE GUEVARA, Moisés, *La lectura*, Editorial Caballito-Sep cultura, Biblioteca pedagógica, México, 1985.
- PALAU Y DULCET, Antonio, *Manual del Librero Hispanoamericano*, Librería Palau, tomo XIII, Barcelona, 1961.
- PLUCHE, N., *El Espectáculo de la Naturaleza ó conversaciones acerca de las particularidades de la historia natural, que han parecido mas á propósito para excitar una curiosidad útil, y formarles la Razón á los Jóvenes Lectores*, varias ediciones en La Imprenta Real, Madrid.
- RAMOS, Luis, *La educación en la época medieval*, Editorial Caballito-Sep cultura, Biblioteca pedagógica, México, 1985.
- SARRAILH, Jean, *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- TANCK DE ESTRADA, Dorothy, *La Ilustración y la educación en la Nueva España*, Editorial Caballito-Sep cultura, Biblioteca pedagógica, México, 1985.
- VILLARROEL, Hipólito, *Enfermedades políticas que padece la capital de esta Nueva España en casi todos los cuerpos de que se compone y remedios que se le deben aplicar para su curación si se quiere que sea útil al Rey y al público*, Editorial Angel Porrúa, LXV + 518 pp., México, 1982.

